



TIEMPO LIBRE

Capítulo 1

TIEMPO LIBRE

Los seres humanos siempre nos hemos ocupado, además de trabajar en descansar, en gozar de nuestro tiempo libre, en ocuparlo de manera placentera.

Los niños para descansar de las actividades se ocupan en jugar, que a su edad representa otra manera de aprender.

Los adolescentes, jóvenes y adultos ocupamos nuestro tiempo libre en hacer las cosas que nos gustan, algunos hasta tenemos un “hobbie”, es decir una actividad recreativa que nos gusta tanto, que a ella dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo libre.

Sin embargo para utilizar nuestro tiempo libre necesitamos de una educación para que sepamos cómo emplearlo correctamente.

En primer lugar es importante entender que el tiempo libre es:

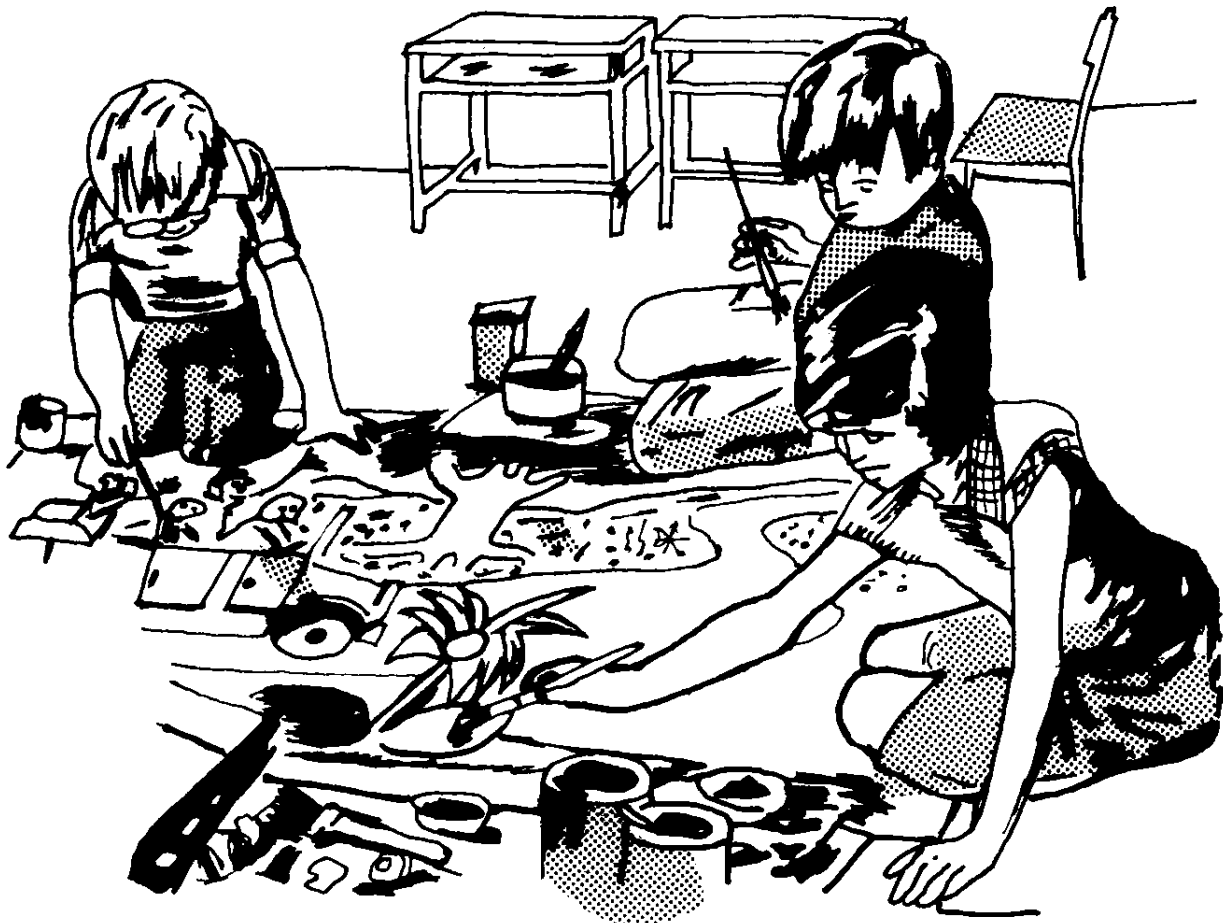
“Aquel período que tenemos, después de haber cumplido con nuestro trabajo escolar o laboral y que es distinto al ocio, porque lo ocupamos en adquirir habilidades y conocimientos, que nadie nos impone y que además nos producen placer, gusto, satisfacción”.

Tenemos que advertir que el tiempo libre no es inactividad, no es estar sin hacer nada, no es estar de flojos, sino que consiste en actividad, pero es una acción libre que no tiene precio y que es fuente de goce y de satisfacción de las necesidades personales y de grupo y que, si lo aprovechamos bien nos permitirá crecer y desarrollar nuestra mente y nuestro cuerpo.

Es importante que estemos conscientes de que podemos y debemos actuar sobre el uso del tiempo libre, para descansar de los trabajos diarios y para tener una vida creadora.

Hay que estar atentos; el consumo no debe ser el objetivo de nuestra vida, tenemos que aprender, que educarnos, para comprender que el “**comprar**” no es el destino para el uso correcto de nuestro tiempo libre.

Explicuemos esto de manera más amplia.



Con los inventos y los avances científicos que ha logrado la humanidad, cada vez tenemos más tiempo libre, antes no se trabajaban 8 horas sino 12 ó 14, y se iba a la escuela tanto por las mañanas como por las tardes y también los sábados, pero tampoco era tan importante el uso, o el “quehacer” durante el tiempo libre.

Los industriales y los comerciantes han encontrado que es un buen negocio “vender quehaceres” para el tiempo libre.

Así, la propaganda nos quiere encauzar hacia actividades donde se nos atrofia, se nos echa a perder la fantasía, y se acaba con nuestra capacidad creativa; para que pensemos que la única manera de gozar de nuestro tiempo libre es la de comprar, usar y consumir lo que la propaganda nos dice.



A esto le llamamos **manipulación** del tiempo libre y sus resultados son espantosos, pues nos hacen huir de la realidad, ya que convierten nuestro tiempo libre en una mentira que nos lleva al egoísmo, hasta dentro de nuestra propia familia. Pues siguiendo lo que dice la propaganda queremos todo, sólo y primero para nosotros, surgen los pleitos por el dinero y todos queremos gastar, comprar, comer y luego pensamos que en esto consiste la buena vida y caemos en el hedonismo, es decir, en creer que la única y última finalidad de nuestra vida es el placer, pero además, "el placer" del que nos habla la propaganda; creemos encontrar la felicidad en el consu-



mo y en la vagancia, en el ocio, en la pereza comodina y dejamos fuera el trabajo productivo que sirve a nuestro desarrollo completo y que es realmente fuente de goce, ya que satisface nuestras necesidades y los requerimientos de las personas que nos rodean.

Así, la propaganda de la televisión, del cine, de la radio, del periódico, trata de manipular nuestro tiempo libre.

Para ellos la diversión se ha convertido en buen negocio en el que el cliente compra placer ocioso, vano, falso y caro, donde no importa la realización y perfección de la persona humana.

La humanidad que ha logrado aumentar su tiempo libre y tener unos medios fabulosos para llenarlo, se encuentra con que no sabe qué lugar debe ocupar en su vida, ni tampoco en qué ocuparlo.

Hay que señalar que tenemos que organizarlo, para poder utilizarlo creativamente.

La Biblia nos dice en el Génesis que Dios creó el mundo en seis días y que el séptimo descansó, gozando de lo que había hecho.

Sin duda, el descanso es bueno, pero también hay que saber descansar, pues si no sabemos hacerlo es seguro que nos cansemos aún más.

Por esto el descanso debe ser creativo, recreativo; la misma palabra lo dice: libre, sólo el que busca la creatividad puede libremente serlo y hacerlo.

Dios nos enseña que el verdadero gozo está en nuestra capacidad creadora.

